

IBN GABIROL

SELECCIÓN DE FRAGMENTOS POÉTICOS

Nicolás García Herrera



Selomo ibn Gabirol poeta y filósofo, de familia judía procedente de Córdoba, nació en Málaga en el año 1021, donde vivió, al menos hasta los 16 años de edad, y probablemente más. En esta ciudad recibió una esmerada educación, y en ella comenzó a escribir su poesía y recibió su preparación filosófica.

De aquí partió a Zaragoza buscando la protección de otro gran poeta y talmudista judío cordobés, Yekutiel, que ejercía un alto cargo político.

A la muerte de su protector se vio obligado a viajar a Granada, donde ejercía de ministro el gran estadista y poeta judío Negrella. Allí conoció el gran palacio de Negrella, que describe en uno de los fragmentos que presentamos.

Aunque su obra se va desarrollando en estas ciudades, Gabirol sigue firmando sus escritos con su nombre seguido de “*al malaquí*” (el malagueño). Este apego a su tierra se advierte también en la evocación que exclama en una carta desde Zaragoza, añorando su querido “*xarab al malaquí*”

(jarabe malagueño), como llamaban judíos y árabes al vino dulce de pasas hecho en Málaga, para “disculpar” su consumo.

Durante toda su vida sufrió un enfermedad, no se conoce con seguridad, pero es probable que fuera de la piel, o tal vez, tuberculosis, y era muy delgado.

Moisés Ibn Ezra, el poeta granadino dice de él que “*era irascible en su trato con los que le molestaban, a pesar de su inteligencia...*”

Ya en su tiempo era admirado por su poesía, tanto profana como religiosa, y su obra filosófica, de la que es el primer filósofo español que escribió un libro de metafísica, “*La Fuente de la Vida*”.

Gabirol murió hacia 1058 en Valencia.



SELECCIÓN DE FRAGMENTOS POÉTICOS

EL ALMA LACERADA A LOS 16 AÑOS

¿De qué sirve irritarse? Sino calla
y espera, que de toda llaga hay cura.
¿Qué aprovecha llorar por las angustias?
¿La lágrima vertida de qué vale?

SOBRE SU ENFERMEDAD

Pues, ¿cómo no han de ser inexistencia y nada
unos huesos cebados con tristezas?
De consumir mi carne, es responsable
la enfermedad, de hacer ante mis ojos
como encinas los árboles del mirto;
y a la noche la culpo de plantar desplegadas
sus tiendas de tiniebla.
En ellas yo zurreo cual palomas,
y cuando hablo, gaño como grullas
o como golondrinas.

DOLOR RESIGNADO POR LA MUERTE DE SU PADRE

Lloro y sigo llorando, y cuantas veces
se me muere una lágrima en los ojos,
el dolor la reaviva.
Mi padre, que la gala era del mundo,
¿cómo pudo la tierra deshijada
librarse de su joya?
¡Y cómo le agotaron los golpes de la suerte
cerceando al león de su manada!
Fue su honra señal de que su alma
está con Dios en el descanso eterno.
Alma mía, no creas en el mundo.

SOBRE EL VALOR DE SU POESÍA

¡Amantes de la ciencia! A mi poema
volved el rostro; ¡necios de la tierra!
considerad su ingenio. Los arcanos
de la sabiduría ha de enseñaros
y os mostrará también todo lo oculto.
No prestéis atención
a las palabras huecas y vacías.
Conoced mi canción, y la verdad
conoceréis.

CRUELDAD DE LA SEPARACIÓN

A una hermosa paloma
recubierta de joyas
y de aderezos
que se quejaba
por las ramas más altas
entre los mirtos
le he preguntado:
-¿Por quién y por qué lloras?
Me ha respondido:

-Por los palomos lloro,
por los pichones.

Yo he visto el llanto
por sus mejillas;
eran como los lirios
que han sido salpicados
por el rocío.

A LA MUERTE DEL RAB HAVÉ

“Mi queja es grande por aquel gran hombre;
no hay para mí consuelo tras su muerte.
En alta mar ha muerto el marinero,
¿quién ha de gobernar la barca ahora?”

AL MARCHARSE DE ZARAGOZA

De gritar mi garganta se ha secado,
la lengua al paladar se me pegara
y de tanto dolor y tanto duelo
mi corazón palpita incontrolado.
Ha crecido mi angustia y ha cesado
de conceder el sueño a mis pupilas.
¿Cuánto habré de esperar, y cuánto tiempo
ha de quemar mi saña como brasa?

Tú que por mí preguntas, aproxima
y escucha: como un mar es mi tumulto;
aunque como el diamante tu alma fuera,
del asco que me invade se ablandara.

¿Cómo puedes pensar que estoy yo vivo
sabiendo como sabes mi congoja?

DESESPERANZA EN LA SOLEDAD

Amigos,
de amores he enfermado,
no me arrepiento,
que con ellos han sido
para mi alma gratos
los sufrimientos.

¿Acaso has visto
que alguna vez las penas
puedan ser dulces?
He enflaquecido tanto
que no podríais
catarme con los ojos
sino tan solo
con pensamientos.

Y si no me encontrarais,
debéis buscarme
en el lugar en donde
se oyen los gritos
de los espectros.

ALABANZA DE SÍ MISMO Y DESPRECIO DEL MUNDO

Mi espada está en mi boca,
mi dardo está en mi lengua
y es mi labio mi escudo y mi rodela;
y para el corazón del que lo oye,
es mi canto una maza que revienta
la roca, y con mi cólera trituro.
Soy para mis amigos miel y leche,

mas ponzoña de áspid para aquellos
que a mala parte echan mis consejos.

SOBRE LA VANIDAD DEL MUNDO

¿Qué temes, alma mía, de qué tienes temores?
Habita y avecúdate en donde morar puedas;
pero si consideras
que el mundo es tan pequeño para ti
como la palma de una mano, entonces
¿por dónde vagarás, oh pobre atormentada?
Mejor que caminar aquí y allá,
asiéntate ante Dios y no te apartes.

No queda para ti herencia en esta tierra.
Despiértate a buscar tu más allá. ¡Despierta!

INCLINACIÓN AL MAL

Para hacer algo a derechas
no tiene capacidad
mas para hacer cualquier mal
lleno está de competencia.

EL PALACIO Y EL JARDÍN

Ven, amigo, y amigo de los astros;
ven conmigo a dormir en las aldeas
que ya pasó el invierno y se oye en nuestra tierra
el clamor de zorzales y de tórtolas.
Dejemos que a la sombra del granado
de palmas, de manzanos y naranjos
el sueño nos invada.

Vaguemos a la sombra de las parras
dejándonos vencer por el deseo
de contemplar imágenes radiantes
en un palacio erguido a su alrededor.

En los atardeceres su imagen es de cielo,
de noche, sus estrellas en fría se alinean;
Hay un copioso estanque que asemeja
el mar de Salomón,
pero que no descansa sobre toros;
tal es el ademán de los leones
que están sobre el brocal, cual si estuvieran
rugiendo los cachorros por la presa;
y como manantiales derraman sus entrañas
vertiendo por sus bocas caudales como ríos.

VINO, AMOR Y MUERTE

Si me llevas, amigo, hasta las viñas
y me das de beber, me llenaré
de alegría, y las copas de tu amor
apegándose a mí, quizá ahuyenten
mis angustias.

Si a tu lado expirara, excava, amigo,
mi tumba en las raíces de las viñas.
Lávame con el agua de las uvas,
embalsama mi cuerpo con perfumes y agraces.
No llores, no hagas duelo por mi muerte;
hazte flautas y cítaras y arpas.
Sobre mi tumba no derrames polvo
sino odres de vino añejo y nuevo.

